

## José Revueltas: de sus días terrenales a la caída del muro de Berlín

*Andrea Revueltas*

*M*e tienen por heterodoxo del marxismo, pero en realidad no saben lo que soy: un fruto de México, país monstruoso al que simbólicamente podríamos representar como un ser que tuviese al mismo tiempo formas de caballo, de serpiente y de águila. Todo es entre nosotros contradicción»,<sup>1</sup> afirmaba en una entrevista José Revueltas, mi padre, y es bajo este aspecto que su imagen me viene a la memoria: como la de un ser de múltiples y terribles contrastes pero con una voluntad tremenda de luchar y de crear.

Hombre profundamente vinculado a su país, a sus tradiciones, a sus problemas, sus carencias, sus sufrimientos, estaba inserto al mismo tiempo en la problemática de su tiempo, lo que lo impulsó a la militancia política y al marxismo y con ello a vivir, al lado de muchos intelectuales de su generación —la de los años 30—, el asfixiante mundo del estalinismo.

Habría que hablar en primer lugar de su persona, en la que el escepticismo de la inteligencia se mezclaba con una naturaleza sumamente apasionada, capaz de grandes entusiasmos y alegrías, pero también de terribles sufrimientos derivados de una hipertrofia de la sensibilidad. A la vez fuerte y frágil, esperanzado y desesperanzado, era una conciencia desgarrada.

Poseedor de una mente analítica que lo inducía a la reflexión política, histórica y filosófica, a la vez que de un temperamento artista que le hacía percibir

---

<sup>1</sup> José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones, Obras completas* 18, México, Era, 1978, p. 26.

*el sufrimiento humano y lo inclinó a literatura, era además un hombre de acción que organizaba sindicatos y dirigía huelgas.*

*Una necesidad ética asumida como exigencia elemental y mínima de la conducta, como un acto de responsabilidad para dar un sentido a su existencia, lo llevó desde muy joven a la militancia política, compromiso que lo acompañó toda su vida incluso en los momentos de mayor abatimiento y desolación. Esta elección le hizo aceptar en un primer tiempo el dogma y la disciplina partidaria, y más tarde, después de dolorosas y angustiosas luchas interiores, lo llevó a la crítica radical, a la denuncia vehemente del mundo enajenado en que vivimos, a ser lo que profundamente siempre fue: insumiso y rebelde.*

*Todas estas múltiples facetas las comenzamos a percibir mis hermanos y yo desde la niñez en las veladas que pasábamos con él y en las que nos contaba los recuerdos de sus andanzas revolucionarias o inventaba fabulaciones que más tarde se volvían material literario. Pasaba fácilmente de la alegría a la tristeza profunda, que trataba de calmar bebiendo tequila y entonces mostraba su gran fragilidad, su ser vulnerable, sufriente y desamparado. Esas reuniones empezaron a realizarse después de que mis padres se divorciaron, dos años antes de la publicación de Los días terrenales. Fue un período amargo y solitario para él, de autocrítica, de autodenigración inmerecida, de profunda crisis existencial. Mis padres acababan de separarse, pero él seguía viniendo a nuestra casa, sobre todo en esos momentos de desolación. Quizás fue precisamente en aquel entonces cuando empecé a tomar conciencia de su personalidad.*

*En los años cuarenta (después de su éxito con El luto humano), Revueltas era celebrado como la joven y brillante promesa literaria. Su alegría de vivir, su capacidad histriónica y su vena humorística seducían a los amigos que siempre lo rodeaban y telefoneaban desde temprano para preguntar cuál era el nuevo chiste, la nueva y regocijante historia con la que los iba a divertir. Cosa extraña a primera vista pero coherente con su personalidad, al mismo tiempo que realizaba fiestas y hacía reír, estaba elaborando y escribiendo Los días terrenales. Luego de la publicación de la novela (agosto de 1949) y sobre todo durante la polémica que se desató en 1950, los mismos que antes lo habían rodeado y festejado encontraron una especie de placer maligno y un tanto vengativo en atacarlo y denigrarlo. Recuerdo un día en que llegó completamente abatido y humillado como si lo acabaran de golpear —lo que en efecto había sucedido metafóricamente. Venía de participar en el Congreso de la Paz (celebrado en septiembre de 1949 con la participación, entre otros, de Paul Éluard, Roger Garaudy y Pablo Neruda), que se realizaba a pocas cuadras de donde vivíamos. Algo había sucedido, yo no entendía bien qué había sido —al parecer le habían cortado el sonido cuando debía hablar—, lo*

*único que captaba era su consternación y que se lamentaba de que en su turbación había olvidado en el estrado su pluma-fuente que tanto apreciaba. Lo curioso es que desde aquel entonces tuve la impresión de que, en el fondo, él había buscado inconscientemente la ruptura con el mundo de éxito que lo había rodeado durante años, que, al impelerlo a fabricar un personaje de sí mismo, lo estaba asfixiando y conduciendo a una caricatura.*

*Los ataques de sus antiguos compañeros le dolían, pero creo que para él lo que más lo atormentaba eran sus propias dudas, la «sorda y violenta lucha interior» que padecía; su penetrante mirada de escritor le hacía ver críticamente a sus camaradas estalinistas, pero su deseo de «pertenecer a la causa» lo obligaba a no mirarlos cuando de hecho no podía dejar de mirar y decir su verdad. Esto le provocó, además de la angustia, una gran soledad e incompreensión, que no logró superar ni en sus últimos años cuando ya había salido del ostracismo y los jóvenes lo reconocían como el «maestro» al que admiraban por su actitud honesta e intransigente, pero del que no entendían las ideas ni las preocupaciones profundas.*

*A lo largo de toda su vida sus objetivos fueron luchar y desear ardientemente la transformación del mundo, denunciar el estalinismo como deformación monstruosa del proyecto revolucionario, pero con una gran desesperanza en el fondo de sí mismo que lo hará decir: «¿Fe en el hombre? Quizás no pueda contestarse afirmativamente».*

*La lucha contra el estalinismo en su versión mexicana fue constante y en esa batalla casi siempre estuvo solo dentro de la izquierda, así como también lo estuvo más tarde al denunciar la naturaleza del régimen soviético como nueva potencia imperialista. Lo admirable es que a pesar de su aislamiento en esa pelea, no cejó en su empeño, como tampoco dejó de escribir sus textos teóricos aunque no encontrara quien los publicara. Entre los recuerdos que conservo de mi padre, hay dos que me marcaron profundamente y que viví como testigo impotente y adolorido: su desesperación ante la imposibilidad de ver publicados sus escritos políticos, algo que nunca vio realizado, y su angustia frente a sus deseos de comunicar con la certeza de que tenía algo importante que decir y no encontrar interlocutor. El camino que lo llevó desde la sumisión al dogma hasta la impugnación radical, tuvo que recorrerlo en forma casi siempre solitaria, le faltó la comunicación que hubiera podido encontrar tal vez en Europa; encerrado en su mundo mexicano y entre sus amigos comunistas (e incluso estalinistas agentes de la GPU, como fue el caso de Vittorio Vidali) no logró establecer contactos con el exterior. Ya en 1934, cuando tenía 20 años y se encontraba recluso en el penal de las Islas Marías, su hermana Rosaura le escribía: «Los agitadores no están ya de moda, en todas partes del mundo hasta en la misma Rusia, se les elimina lo más violentamente posible. Ojalá pudieras leer en alemán o en inglés, para que te dieras cuenta de la miseria y*

esclavitud que reina en Rusia».<sup>2</sup> Más tarde, después del XX Congreso, trató en algunas ocasiones de entablar contactos con la crítica europea pero sus intentos fracasaron.

*Este andar solo e ir descubriendo por sí mismo una realidad (la del estalinismo) que era ya conocida y atacada en otros sitios,<sup>3</sup> hizo que la lectura de la novela de García Márquez, Cien años de soledad, me conmoviera profundamente: mi padre era una especie de José Arcadio Buendía, que en medio de la selva tropical, maravillado, descubría el hielo y comenzaba a fabular mientras a su alrededor lo veían como a una especie de profeta o de blasfemo loco y peligroso...*

*Volvamos a la difícil época de los primeros años de los cincuenta en que nosotros, mi madre, mis hermanos y yo, constituíamos para él un auditorio admirativo, divertido o preocupado que compartía sus intereses, entusiasmos y ansiedades. Mediante sus conversaciones nos imbuía una conducta de compromiso con la sociedad, con el pueblo y por la revolución. Siempre llegaba con varios libros bajo el brazo que a veces nos dejaba y que yo leía, tal y como caían, sin orden ni disciplina, lo que para mí fue una formación un tanto curiosa. De esta manera, fui conociendo otra cara de la realidad, puesto que los libros que él leía en esa época eran de escritores disidentes. La lectura de El cero y el infinito, de Arthur Koestler; por ejemplo, le produjo una gran conmoción; el inicio de la novela con la pesadilla que antecede al arresto de Rubashov le parecía espléndido, a la par de que lo impresionaba muchísimo: a él también, como al personaje de aquella novela, las estancias carcelarias le habían dejado terribles pesadillas; con frecuencia soñaba gritando, defendiéndose de algo o de alguien, en esos casos había que despertarlo e inmediatamente sus demonios interiores se alejaban.*

*Una vez llegó blandiendo el periódico. Con emociones contrapuestas que traslucían sorpresa y un entusiasmo un tanto contenido, nos leyó el Informe secreto de Jruschov. Este documento lo confirmó en su posición y le dio argumentos inmejorables para reemprender y lanzarse a fondo en su lucha contra el estalinismo desde dentro, ya que acababa de solicitar su reingreso al Partido. Se siguió entonces un período de gran exaltación e intensa actividad. Los burócratas del partido lo recibieron pensando que le abrían las puertas al intelectual que bien podría desempeñar el papel de compañero de ruta y lo enviaron a una célula de jóvenes intelectuales (contra su voluntad, porque él hubiera querido estar en una célula obrera), con quienes inmediatamente se*

<sup>2</sup> José Revueltas, *Las evocaciones requeridas I, Obras completas 25*, México, Era, 1987, pp. 322-324.

<sup>3</sup> Pero también en México, aunque de una manera muy minoritaria. Sus frecuentaciones comunista-estalinistas le impidieron acercarse a alguien como Víctor Serge, por ejemplo. En los años 40 era demasiado temprano para Revueltas este tipo de acercamiento: tenía que cumplir su vía crucis.

*produjo un gran entendimiento, y juntos emprendieron la batalla contra la burocracia estalinista que controlaba el partido. Terminaron por ser derrotados y expulsados. Siguieron unidos durante algunos años en la Liga Leninista Espartaco hasta que las diferencias ideológicas un tanto bizantinas los separaron.*

*El hecho de que se trató de un período de lucha intensa parecía que le servía de motor para desarrollar una actividad tremenda: escribía ensayos en torno a los acontecimientos políticos, preparaba un libro sobre el PCM y la historia de México, militaba con sus camaradas poetas y escribía su novela *Los errores*, todo esto en medio de la exaltación, entusiasmo y también de etapas de depresión en las que bebía. En efecto, tenía entonces muchos problemas afectivos y materiales —siempre sufrió por la falta de dinero y por su incapacidad frente a los actos más elementales de la vida cotidiana— aunque quizás lo que más dolor le produjo, además de sus fracasos de revolucionario, fue la redacción de ciertos pasajes de su novela. Esto fue como un parto que le desgarraba las entrañas, al terminarla ya no pudo más y se hundió durante semanas en un abatimiento desesperanzado.*

*Sin embargo, los acontecimientos de 1968 despertaron nuevamente en él un gran entusiasmo. Más tarde diría: «Para mí, 1968 fue la explosión y alerta revolucionarios más importantes que he visto. Cuando analicé sus posibilidades me dije, tú tienes que estar aquí de pies a cabeza. Y tienes que luchar, porque esto es el renacimiento de un México nuevo, al que hay que apoyar con toda tu alma. No dudé ni un segundo en entregarme a su causa».<sup>4</sup> En efecto, abandonó todas sus actividades y se incorporó a la lucha de los estudiantes, nuevamente desplegó sus energías para redactar volantes, folletos y ensayos en los que analizaba el significado del movimiento, sugería estrategias. Despertaba gran admiración entre los jóvenes, pero ellos no aceptaban sus propuestas ni las entendían.*

*Su energía y entusiasmo no decayeron en la cárcel. Se encontraba ahí por haberse enfrentado al sistema, por lo tanto no podía permitirse la menor debilidad. A pesar del opresivo ambiente carcelario, fue una etapa intensamente fecunda: escribe sobre la experiencia reciente, analiza el sistema político mexicano, reflexiona sobre el «socialismo real» y la crisis del marxismo, denuncia los intereses imperialistas de los soviéticos; también se dedica a la literatura, escribe algunos relatos y su última novela *El apando*. Pero nuevamente se encontraba solo en su tarea iconoclasta, de crítica desmitificadora, ya que la mitificación y el dogmatismo estaban muy arraigados en los jóvenes contestatarios encarcelados.*

---

<sup>4</sup> Entrevista realizada por Ignacio Hernández en 1975, reproducida en *Conversaciones con José Revueltas*, México, Universidad Veracruzana, 1977, p. 33.

*Acudía yo a verlo, me recibía en un pequeño jardín situado en la entrada de la crujía en la que se encontraba recluso; era ahí donde —con la precipitación de un naufrago que quiere comunicar, al único escucha posible, el cúmulo de bullentes ideas que lo ahogan— acostumbraba hablarme de sus meditaciones. Era un cerebro ardiendo que se adentraba cada vez más en la especulación filosófica y al que, por momentos, me resultaba difícil seguir en sus reflexiones.*

*Los domingos, algunos camaradas llegaban junto conmigo a visitarlo, y él nos recibía siempre lleno de ideas y con múltiples proyectos: había que formar un círculo de estudios, editar una revista. Su gran capacidad de seducción nos convencía, debíamos actuar; sin embargo, la influencia que ejercía se iba desvaneciendo conforme terminaba la visita y nos íbamos alejando de la prisión, cada uno de nosotros volvía a sus preocupaciones cotidianas y dejaba las tareas revolucionarias para más tarde... Una vez lo encontré leyendo la biografía de Bakunin de E.H. Carr, le llamaba la atención la manera como era descrito, su personalidad brillante y cautivadora, su poder magnético que suscitaba entusiasmo en sus discípulos pero no cuajaba en actividades concretas. No me comentó nada más, pero adiviné que pensaba en él mismo, que ahí veía con cierto desasosiego un retrato suyo.*

*Testimoniar, desmitificar continuaron siendo sus móviles hasta el final. Poco después de salir de la cárcel, me escribió en una carta: «Mi trabajo se llama “Los nuevos contenidos de la realidad contemporánea”. Pero esto me lleva más lejos y en México casi no me atrevo a dar a conocer mis puntos de vista: el dogmatismo es mucho más de lo que nos podemos imaginar».<sup>5</sup>*

*Empero no se detuvo, siguió desarrollando las ideas que habían empezado a germinar en la prisión y que terminaron por llevarlo poco a poco antes de su muerte a una conclusión desalentadora: «El siglo XX no ha existido. La humanidad dio un gran salto en el vacío desde presupuestos teóricos del siglo XIX, pasando por el fracaso del siglo XX, hasta el tenebroso inicio del siglo XXI en agosto de 1945 con las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki».*

*Murió tras varios meses de enfermedad y complicaciones orgánicas debido al poco caso que hacía de su salud, pero también a causa de un terrible abatimiento, una profunda desesperanza. Seguía convencido de que el ser humano es un ser erróneo, y que sin embargo es preciso luchar por él.*

*José Revueltas se inscribe de cuerpo entero en la historia de su siglo, en esa historia lamentable y heroica de la lucha agotadora y estéril contra el dogmatismo. Pero, ¿acaso no es ésa una lucha muy recurrente, por desgracia, en todas las épocas? En esto radica la grandeza y la opacidad de nuestro Buendía disidente: ese esfuerzo desmedido por entender lo que estaba pasando en torno suyo*

---

<sup>5</sup> José Revueltas, *Las evocaciones requeridas II, Obras completas* 26, México, Era, 1987, p. 248.

*y por defender la libertad contra la opresión, provenga de donde provenga, incluso —y en esto radica la tragedia de su generación— de su propio campo.*

*De vivir algunos años más, ¿no hubiera visto confirmada, para bien y para mal, su predicción de un «gran salto en el vacío» con la caída del muro de Berlín en noviembre del 89 y la desintegración de la URSS en diciembre del 91? ¿Resulta descabellado ver en esos acontecimientos una confirmación de sus análisis, un eco lejano de sus inquietudes y reflexiones en su novela Los días terrenales, con 40 años de anticipación? Sigamos luchando, pues, para que el hombre llegue a ser desdichadamente libre.*

*Octubre de 1995*